

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

El fin de la guerra

Lo que significa la derrota de Alemania

La guerra ha terminado. Alemania ha sido vencida; confesamos estas verdades para que nunca se nos tache de partidistas ciegos; en los momentos más culminantes, tanto de apogeo como de derrota, siempre hemos mirado el supremo interés de nuestra Patria, y si bien hemos sentido simpatías espirituales por los imperios centrales las habiésemos ahogado en germen si hubiésemos peligrado por ello el más insignificante pedazo de nuestro territorio o si hubiésemos atentado en lo más mínimo nuestra plena soberanía.

No han sido nunca nuestro afectos fruto de pasiones, pasionales; razonábamos serenamente nuestros juicios, y además habíamos como hombres el magnífico engranaje social que constituye la nación mejor organizada del mundo.

Y el contraste subía de punto a nuestros ojos al compararla con todas las demás naciones, al equiparla especialmente a la suya, falta de toda aspiración colectiva, dividida, si no materialmente, por lo menos espiritualmente, en tantas tallas y soberanías cuantos distritos electorales representan, en los cuales no hay más ley, ni más orden, ni más garantías que las que le plugo otorgar al caudillo poderoso, ni más móvil de las acciones que el representado por el voto emitido.

Triste condición la nuestra! Con qué simpatía vislumbrábamos el alborar lejano de teorías de orden, de paz y de justicia!

Todo se ha hundido con estrépito. Asistimos en estos momentos a la renovación del mundo, y los insensatos que han contribuido a su derrumbamiento temen que caiga encima el edificio del orden social que han logrado destruir; y es ya el Gobierno inglés el que da el grito de alarma y es el francés el que medita desde la celda de su dolor qué venganza tomará de los que han sentido su boca y ahogado su patriotismo; y es nuestra querida España la que va desorientada, loca y suplicante, avizorando el porvenir y escuchando atentamente el tumultuoso latir de las convulsiones sociales.

Todo remedio es tardío, toda medicina es ya ineffecta.

Sólo un milagro de Dios puede salvar a Europa de la catástrofe, y Dios es fácil que deje caer el brazo de su divina justicia sobre todos los pueblos que apostataron de su fe y escarnecieron su divino poder.

Deus non irridetur... «De Dios nadie se ríe», y el mundo entero, creyendo a los centrales brazo ejecutor de su divina justicia, los temía y los odiaba, y al querer lanzar ahora el grito jubiloso del vencedor, se han ahogado las palabras en su garganta, ha palidecido, y con ojos espantados ha visto que al derribarse el coloso español, fatídico y amenazador, un nuevo poder, invencible, porque está en todas partes e ingobernable, porque es la suma de todos los apetitos y a cuyas plantas caerá despedazada toda la gloriosa civilización europea.

Una vez más se cumplen las profecías y admirables palabras de Donoso: «Del poder de Dios nadie puede ausentarse; las que se apartan de El y renegan de su gracia, caen irremisiblemente en los brazos vengadores de su justicia».

¡Regocijese el orbe entero! ¡Cante victoria! ¡Qué cara ya a costar a las naciones su alegría!

Ha sucumbido Alemania. Dejemos paso franco a sus vengadores; el mundo va a cambiar de orientaciones y de procedimientos. No ha de ser más el tiempo en que aún sus más exaltados enemigos de hoy digan con tristezas: «Cuando la humareda entera marchaba a gompás de las maravillosas instalaciones alemanas».

La vieja Europa desaparece a impulsos del bolchevismo arrollador. ¡Paso a la justicia de Dios!

se **JUNTA**
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy
178

CRISTALES DE COLORES

Si habla el labio de aquél que es ofendido, dirá que la traición tan solo impera; si habla aquél que es feliz, o serio espera, ha de decir que el mal no es conocido.

El que goza un amor correspondido, ve en el mundo una alegre primavera; el que una pena suf. e, injusta y fiera, cree que el mundo es malvado y corrompido.

De amistad, de deberes y de amores, unas sendas están llenas de abrojos y otras sendas están llenas de flores...

Y es que los seres van a sus antojos mirando por cristales de colores; y esos cristales son sus mismos ojos!

CECILIO RECALDE ROSADO

Cartagena 16 Noviembre 1918.

De Sociedad

Los que viajan

Hoy ha llegado de Madrid nuestro querido amigo don Liberato Montells, acompañado de su distinguida esposa.

—Hemos tenido el gusto de saludar al alférez de Infantería nuestro amigo don Ramón Cortilla, que ha venido a ésta a pasar unos días.

—En el correo de hoy ha salido para Madrid don Ricardo Mur, director que ha sido de esta Prisión afflictiva.

—Para Sevilla ha salido después de estar entre nosotros unos días el banquero de aquella ciudad don Telesforo Ruiz Palomares.

—Hemos tenido el gusto de saludar al beneficiado de la Catedral de Murcia don Ricardo Belmonte.

—De Alicante ha llegado hoy acompañado de su esposa el comerciante de aquella plaza don Vicente Aguiló Ródenas.

—Ha marchado a Madrid el Alcalde de esta Ciudad don Alfonso A. Carrion.

Durante su ausencia se ha encargado del desempeño de la Alcaldía el primer teniente de Alcalde don Salvador Escondro.

—Ha regresado de Madrid el Comandante de Infantería de Marina don José Martínez de Galinoga.

Notas varias

—Se ha posesionado de la dirección de esta prisión afflictiva don Julio Carrapeta, para cuyo cargo ha sido nombrado recientemente.

—En el Gran Hotel se celebró ayer el té de moda, viéndose muy concurridos los salones por distinguidas familias, siendo amenizado por el cuarteto del señor López de Teruel.

Allí vimos a las señoras de Maese, La Cerda, Pintó, Portela, Salinas, Soler (D. F.), Gastambide, García Aldave, Soler (D. J.), Tamayo, Martínez Domenech, Aguirre (D. L.), Mills y García Tudela.

Señoritas de Romero, Pintó, Rato, Baler, Gastambide, Tamayo, López, Martínez-Domenech, Portela y García Tudela.

A petición de algunas familias se celebrarán en lo sucesivo estos té solamente los viernes, con objeto de reunir en un solo día mayor concurrencia y con motivo de haberse abierto los espectáculos públicos.

Enfermos

Se encuentra enferma la bella señorita Matilde López, hija de nuestro amigo y paisano el jefe de Telégrafos don Manuel López.

—Ha mejorado en la enfermedad que sufre nuestro amigo el industrial de esta don Federico Alarcón Fernández.

GRAN HOTEL

SALON DE FIESTAS

TES DE MODA CON CONCIERTO

todos los viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT

Abierto de 12 a 2 y de 8 a 10

Almuerzos, 3'50—Comidas, 4 pesetas

Ostras del Cantábrico: 2 pesetas docena

(No se sirven comidas a domicilio)

De la última tragedia

BALANCE SEMANAL (De nuestro servicio especial)

Triste semana fué la última para la noble causa germánica; el gran pueblo alemán abandonado de los que fueron sus aliados, y a los que directamente auxilió en los momentos más críticos para ellos, teniendo que luchar contra la manifiesta superioridad numérica de los más poderosos ejércitos y atendiendo a las convulsiones políticas de su acción interior, llegó al armisticio con sus adversarios, viéndose precisada a aceptar por las antedichas circunstancias, las duras condiciones que satisfacen los deseos de odio y venganza de algunos de sus rivales.

En el interior, la progresión democrática de las instituciones llegó a su límite con la voluntaria abdicación del Kaiser y del Príncipe heredero. Un Gobierno socialista rige los destinos del pueblo teutón. Los revolucionarios maximalistas han triunfado de momento en muchas ciudades.

En el exterior, los ejércitos alemanes han cumplido hasta el último momento con sus deberes de patriotismo, retrocediendo palmo a palmo y consiguiendo evitar a su país los horrores de la tragedia, librándole de la invasión en son de guerra de los soldados rivales. En la guerra aérea amiró en los últimos días la trágica acción de bombardeo y en el mar solo cabe citar el hundimiento frente al cabo Espartal del acorazado inglés «Britannia» que fué torpedeado por un submarino alemán. El «Britannia» formaba parte de una división naval inglesa que se dirigía a los Dardanelos. Esto fué el último episodio de la guerra naval.

Por tierra cesaron las hostilidades a las once en punto de la mañana (hora francesa) del día 11 de Noviembre. El armisticio se había firmado a las cinco de la mañana. Los ejércitos alemanes ocupaban al terminar la lucha una línea que apoyando en la frontera holandesa, a la altura de Gante cruzaba el Eescalda por encima de esta plaza, seguía a la de Mons y cortaba la frontera franco belga por encima de Roeroy, siguiendo después casi paralelamente frente al Mosa en la orilla Occidental.

¡Semana trágica! ¡Semana histórica! Comandante Ozus.

Junta Parroquial de Socorros

Lo recaudado desde que se constituyó la Junta, son pesetas . . . 5779-70

Don Eduardo Reeves	50
«Club Victoria»	10
Señores López Pinto y Andreu «Electro Mecánicas»	10
Don Isidro Gutiérrez	5
«Blas Davis»	5
Juan Martínez	5
Dionisio Martínez	3
D. F.	2
Guillermo López	2
Un feiligrés de Santa María G. H. «La Cartagenera»	5
Srta. Caridad Pagan por una promesa	11
Don Remigio Jiménez Médico	10

Suma total pts. 5900-70

La tristeza de un pacifista

Yo le había conocido en los últimos años que precedieron a la guerra. Era un revolucionario místico, un hombre lleno de fe, de sensibilidad, de ternura... Allí en Bilbao lo encontré un día de huelga y de motin, arengando con palabras locas a un grupo de mujeres que tenían en los brazos niños hambrientos... El se puso a la cabeza de la muchedumbre de mujeres y de niños familiares y los condujo a la Diputación, a la casa de los poderosos, donde pidieron a gritos pan para las criaturas hasta que la fuerza pública les disolvió brutalmente...

¿Será preciso decir que a este hombre repugnaba la guerra? Todo el que ama ores. Este hombre amaba al pueblo y creía en el pueblo. Para él el fantasma de la guerra, de esta monstruosa guerra europea, tenía dos caras: Por un lado era el fantasma de la guerra, la guerra de los dominadores, de los oligarcas, de los privilegiados, de los burgueses, de los ricos... Por el otro lado era la revolución, es decir, la guerra de los humildes, de los esclavos, la única revancha por la cual valía la pena de morir.

Peró surgió la guerra y los proletarios del mundo entero empuñaron los fusiles gritando como guerreros salvajes... Los que esperaban el fracaso de la guerra hubieron de resignarse con el fracaso de la revolución. Triunfaron los profesores del patriotismo en todos los países, en todos, sin excepción...

Este hombre a quien llamaremos el pacifista, llevó un desengaño cruel y se sintió invadir por el excopticismo. Se halló en la situación del que hubiera guardado amorosamente a cosa de perpetuos sacrificios una piedra preciosa hasta que un día descubrió que no era más que un pedazo de vidrio hecho de barro inmundo.

Lo ha solido hallar de vez en cuando, con una sonrisa siempre desdeñosa para todos los sacrificios humanos, considerando que nada valía ya la pena de ser intentados si no era devolver la paz a los hombres. La última vez que le he visto hemos dado un largo paseo por el campo hablando de esto.

—¿stará usted contento? le dije al verle.

—¿De qué?

—De que llegue la paz.

Me miró burlescamente y se encogió de hombros.

—Es igual, respondió.

—¿Cómo? ¿Es usted el que dice eso?

—Sí, yo...

—Pero usted ha dicho siempre, usted ha venido repitiendo durante los cuatro años de guerra que había que traer la paz, no importa que paz, la paz con la victoria de los unos o con la victoria de los otros, la paz sin victoria de nadie, la paz de los diplomáticos, la paz de los guerreros, la paz de los pueblos... pero la paz en fin, por que no hay paz que no sea mejor que la guerra.

—Yo he dicho eso... Había sin embargo una sola en la que yo no había pensado: la paz que viene,

—¿Quien le molesta a usted en la paz que se va hacer: Los checo-eslovacos, el Rha, el Danubio?

—Seamos serios; contesta el Pacifista. Estos problemas interesan solamente a algunos ministros, a algunas porteras y a ciertos financieros. Yo amaba la paz por que los hombres me parecían menos cobardes, menos estúpidos y sobre todo, menos ineptos que en la guerra. Pero hasta esta ilusión la he perdido. Yo no me he preocupado jamás de esas historias territoriales o comerciales de la paz. Todo eso no vale la vida de un hombre ¡qué digo de un hombre! ni siquiera la vida de un caballo. Pero yo comparaba los hombres en la paz y en la guerra, y no cabe duda que la guerra los embrutecía más. Todas las mentiras de la guerra adquirían una especie de vida, una suerte de realidad palpitante por la unanimidad de los periódicos y por

que todas las mentiras se apoyaban en todos los ejércitos. Cada mentira tenía sus periódicos, sus ametralladoras, sus cañones y sus millones. ¿Qué podía hacer contra esto una pobre verdad muda? Los hombres bajaban la cabeza bajo el peso de las mentiras, bajo el peso de las abstracciones vagas que se adaptan a todas las causas... ¿Se podrá considerar esto como un signo de inteligencia? Los hombres no distinguían entre los hechos verdaderos y los hechos inexatos, y cuando, por milagro, un hecho verdadero llegaba a ser conocido, no se tomaban el trabajo de observar que ese hecho estaba en contradicción con las abstracciones usadas más frecuentemente para llevarlos a morir. Pensar es difícil y morir es fácil... En fin, los hombres aceptaban la guerra como una necesidad superior... ahora bien, yo no había contado con eso; yo había contado con todo menos con que los hombres se acostumbraran. No han empleado en vano todos los países del mundo a los periodistas, los políticos y los sabios en introducir a los pueblos esta mentira unilateral. No en vano han matado en todas partes, la libertad de pensar. Cuando la hemos perdido, hemos visto lo importante que era para todos, pero también hemos podido observar el poco espacio que ocupaba en nuestra vida cotidiana. ¿No ve usted que bien se pasan los hombres sin ella? ¿Quiere usted saber como la han sustituido? Extendiendo por el mundo la mentira del heroísmo. Es inconcebible hasta qué punto se les ha hecho ver a los hombres que lo blanco es negro y lo negro blanco. Sin embargo, no creo que en los tiempos casi olvidados de la paz hubiese sido posible convenir a un condenado a muerte de que su «deber» era morir. Y más que los millones de muertos que se están pudriendo en la tierra, me impresiona esta prestidigitación que transforma en deber moral humano o patriótico, los fusiles del pelotón de ejecución.

Fatigado de su larga peroración, mi acompañante permaneció unos instantes silencioso. Mis ideas han cogido el rumbo que estas palabras pesimistas le han trazado y tampoco respondo una sola palabra. Nos sentamos en una piedra a la vista del pueblo y algunos minutos después resuena mi amigo su narración.

—Los hombres se han acostumbrado los unos a sufrir y los otros a aprovecharse. Ningún aspecto de la guerra les es insoportable.

—Pero la paz... digo yo.

—La paz que viene es triste porque está impregnada de la guerra, por que para traerla, los hombres no arrojan lejos de sí, violentamente, la guerra, por que aceptan pasivamente la paz de los mismos que les dieron la guerra y por que razonan la paz con las mismas mentiras que han venido razonando la guerra y no es esa la paz que los hombres de buena voluntad hubieran deseado establecer entre ellos... Pero esos hombres son escasos... Y la verdad, la verdad trágica y nauseabunda es que esto tiene similitud a todo el mundo, que la humanidad entera se encoge de hombros.

J. Rodríguez de la Peña.

LA LÁMPARA

Wotan

de filamento estirado es la marca preferida

De venta en Cartagena: Juan Soler e hijo, Aire 82.

Ampliaciones a plazos de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU-Fotógrafo OSUNA, 3.-CARTAGENA

CARLOS TARIN RUIZ
PROCURADOR
CARTAGENA